

Documento 38: «CONFERENCIA»

¿Y CÓMO HACEMOS PARA HABLAR DE MARÍA DE NAZARET?

Siglos hablando de María. Todas las generaciones hablando de María. Y ahora son muchos los cristianos que no saben cómo hablar de María. A algunos les ha ayudado una presentación de las distintas Mariologías utilizadas a lo largo de la historia. Alguien las ha visto así:

Existe una **Mariología de la pureza**: en la que a María se le llama siempre LA VIRGEN. Es una mariología tan arraigada en el lenguaje popular que ha logrado monopolizar el nombre y a María ya no se le llama María sino "la Virgen"; y esta apropiación es tan significativa que todos los demás aspectos de María han quedado o eclipsados o subordinados a su virginidad. Esto tiene repercusiones tan patentes como las oraciones, las advocaciones, la imitación de María en su pureza o la predilección de Dios motivada casi exclusivamente por su pureza.

Existe una **Mariología de la exaltación**: en la que a María se le llama predominantemente LA REINA, o sus equivalentes. Y su presupuesto básico es: todo lo que se puede decir en exaltación de María, con tal de que no sea llamarla Dios, vale y es objetivo.

Y otra vez los títulos, las oraciones y letanías líricas, las representaciones... todo lo que significa encumbrarla atribuyéndole todas las excelencias humanas (cristianas o no cristianas). Con aquella tan pintoresca manera de argumentar que se presentaba como el modelo de la lógica más irrefutable: "pudo, quiso, luego lo hizo" en la que la pretendida metafísica suplantaba a la más elemental comprobación histórica de cada una de las premisas: y en la que, presumiblemente, un amor ilimitado justificaba suficientemente todo lo que el mismo amor quería atribuir a esa persona tan querida y tan admirada.

Existe una **Mariología de la Mediación** en la que María era presentada como intermediaria entre los hombres y Jesús: María era presentada como LA MEDIADORA y existía una fórmula que se hizo consigna en numerosas asociaciones o congregaciones marianas: "A Jesús por María". Presentación a la que se han buscado innumerables apoyos teológicos, y que tienen sin resolver no pocas dificultades desde la misma teología. Lo que no quiere decir que no exista una mediación de María.

Existe una **Mariología de la Maternidad divina** en la que María era reconocida (y dogmáticamente definida) como LA MADRE DE DIOS. Con todo un historial teológico, apologético y espiritualizador.

Como un refrendo y consideración "por la otra cara complementaria" del misterio de la Encarnación de Dios: no para la cara de la divinidad, sino por la cara de la humanidad. Con ese momento y lugar único en la historia del encuentro, en el seno de María, de Dios con el hombre: para que, en su día también, se produjese ese encuentro nuevamente misterioso del hombre con Dios en el seno de la divinidad a la llegada del hombre Jesús ascendido a los cielos: con toda la humanidad cautiva.

Existe una **Mariología de la cultura histórica** con la figura de María reiterándose como LA MODELO de tantos artistas: pintores, escultores, músicos, poetas... Casi como un pretexto inevitable: y que permite ir realizando una peregrinación a lo largo de veinte siglos descubriendo cómo la vieron, la idealizaron, la soñaron o la necesitaron las distintas generaciones de la historia.

Existe una **Mariología del folklore** con una figura de María reiterándose como LA MILAGROSA APA-RECIDA: teniendo como pretexto las apariciones, los milagros especialmente realizados en algunos santuarios, las romerías, las ermitas, casi el calendario festivo de algunos pueblos o regiones, los patronazgos... Con esa profusión de "las Vírgenes populares: La Virgen de...". Con una difícil interpretación de una realidad tan presente en el pueblo, tan interrogante en sus motivaciones, tan multiplicada en sus advocaciones, tan repetida en las leyendas de referencia, tan equívoca en su cotejo con el talante de María en los poquitos datos que tenemos de su vida real...

Existe una **Mariología de los teólogos**, de las estructuras que las distintas teologías han ido montando para la explicación del personaje impar de María dentro del llamado contenido de la Revelación. Y que, siendo coherentes, presentan a María como modelo de fe: María es LA QUE CREYÓ. Y, simultáneamente, es la excelente en todas las virtudes: la privilegiada...La teología se preocupó, sobre todo, de explicar, desentrañar y fundamentar (bíblica, patristica y magisterialmente) los dogmas marianos según se fueron definiendo a lo largo de la historia.

Educación religiosa en familia

Existe una **Mariología del Reino de Dios**, en la que María se nos presenta como LA POBRE de Yahvé: la realizadora de las bienaventuranzas: la exponente más real y sin pretensiones de la realización de los valores del Reino. Influyendo positivamente en posibilitar el anuncio del Reino pero sin reclamar el protagonismo.

Existe una **Mariología de los sociólogos**, en la que María se presenta como LA MUJER: unas veces intemporal, otras veces la mujer nueva y otra vez la mujer que debería ser, aunque sea realmente incompatible con lo que la mujer puede llegar a ser, tanto dentro como fuera de la Iglesia. También aquí la presentación se reparte en dos corrientes divergentes: la mujer distinta, ideal, referencial: o la mujer normal, la de la vida, la que nos podemos encontrar como vecina de cualquier barrio o como paseante de cualquier rosaleda o como esposa de cualquier enlace sindical, o como enfermera de cualquier centro de acogida de la M. Teresa, o como cualquier catequista de comunidades de base en las montañas de Perú, o como muchacha de servicio de la señora del segundo, o como encargada de quitar los abrigos a unos niños de un jardín de infancia en cualquier lugar del mundo. En realidad no es tanto la Mariología de los sociólogos como la utilización de los contextos sociológicos para resituar a una persona suficientemente parecida a María de Nazaret.

Existe una **Mariología de la Liberación**, en la que María se nos presenta como la SOLIDARIA con su pueblo: oprimida con los oprimidos, marginada con los marginados y portavoz cualificada del Magnificat como canto de esperanza de liberación. Una María tan encarnada en un pueblo sometido que es capaz de comprender los sentimientos y las voces de ese pueblo y que, gracias a su fe, es capaz de infundirles la esperanza de una real liberación realizable en este mundo si queremos seguir las pretensiones de Dios en su manera de salvar a los hombres.

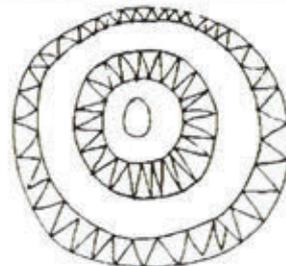
Existe una **Mariología del Nuevo Testamento** cuyo título más aproximado sería DE MARÍA DE NAZARET A MARÍA LA MADRE DEL SEÑOR PASANDO POR MARÍA LA MADRE DE JESÚS. Una Mariología real de la pretensión de Lucas, algo más que insinuada en el evangelio de Juan, e implícita en los otros dos evangelistas. Tratando de ofrecernos el itinerario desde sus orígenes, pasando por su puesto en la vida de Jesús hasta ofrecernos una visión de su puesto en la comunidad que siguió a la Resurrección.

Existe una **mariología del Magisterio postconciliar**, en la que María es LA MADRE DE LA IGLESIA, no para fugarse de la disputa un tanto ingenuamente llamada la cuestión mariológica, sino como

una manera renovada de contemplar a María como trasunto de la misión de la Iglesia, su alentadora y, garantizando, con su presencia, el recuerdo de Jesús y el sentido de su misión.

Existe una **Mariología de los símbolos bíblicos**, a la que podríamos llamar LA CORONADA DE ESTRELLAS. Es una Mariología montada toda ella sobre la utilización y explicación de un montón de símbolos que aparecen en la Biblia, que la misma Biblia nunca aplicó a María, pero sí lo hacen los creyentes y no pocos lectores de la misma Biblia. Surgiendo así una nueva simbología presuntamente mariana, pero, no pocas veces, de gran eficacia representativa.

Existe una **Mariología de la afectividad y sentimiento** en la que María es MI MADRE o NUESTRA MADRE y en la que queda encuadrada toda esa historia personal de la presencia de María en nuestras expresiones de niño, nuestros recuerdos de adolescencia, nuestras idealizaciones juveniles ... Todo lo que, para cada uno, significa el itinerario espiritual en relación constante afectiva con María: y su justificación más o menos teológica.



— ACTIVIDADES —

Y ahora ¿qué hacemos en el grupo de padres?

- 1. Entre todos recoger las Mariologías que utilizaron nuestros padres y nuestros catequistas al presentarnos a María.*
- 2. ¿Cuáles serían las Mariologías que nos parece que serían las que deberíamos conocer y utilizar para hablar de María con nuestros hijos?*
- 3. ¿Qué presencia tiene María en la vida familiar: qué se echa de menos y qué se echa de más?*
- 4. ¿Nos interesaría recibir un minicursillo para reparar un poco el deterioro que se ha producido en nuestras vidas en torno a la figura de María? Algo que nos sirva para nuestra vida. Algo que nos sirva para hablar con nuestros hijos.*

Documento 39: «CARTA»

Un día Jesús se marchó de casa para realizar su misión con su pueblo.

J.L. Cortés nos ha regalado cómo resolvió Jesús el difícil trance de despedirse de su Madre.

LA DIFÍCIL CARTA DE UNA DIFÍCIL DESPEDIDA

Querida mamá:

Cuando te despiertes ya me habré ido. He querido ahorrarte despedidas. Ya has sufrido bastante...y lo que sufrirás, María.

Ahora es de noche, mientras te escribo. El gato mira como diciendo "¿es que no va a poder uno dormir en esta casa nunca?"

Quiero decirte por qué me voy, por qué te dejo, por qué no me quedo en el taller haciendo marcos para las puertas y enderezando sillas toda mi vida.

Durante treinta años he observado a la gente de nuestro pueblo y he intentado comprender para qué vivían, para qué se levantaban cada mañana y con qué esperanza dormían todas las noches.

Juan, el de las gaseosas, y con él la mitad de Nazareth, sueñan con hacerse ricos y creen de verdad que cuantas más cosas tengas más completos van a ser. El alcalde y los otros ponen el sentido de sus vidas en conseguir más poder, ser obedecidos por más gente, tener capacidad para disponer del futuro de los otros hombres. El rabino y sus beatas se han rendido ya de todo lo que signifique esforzarse por crecer y se disculpan haciéndolo pasar por voluntad de Dios.

El resultado es que la mayoría de los días son grises, las soledades demasiado grandes para ser soportadas por hombros normales, la amargura, habitual de casa, las alegrías, cortas y poco alegres.

A veces, madre, cuando llegaba el cartero y sonaba la trompetilla en la plaza del pueblo, cuando la gente acudía corriendo alrededor, yo me fijaba en esas caras que esperaban ansiosamente, delirantemente de cualquier parte y cualquier remite, una buena noticia: ¡Hubieran dado la mitad de sus vidas porque alguien les hubiera abierto, desde fuera, un boquete en el cascarón! Me venían ganas de ponerme en medio y gritarles: "La noticia buena ha llegado! ¡El reino de Dios está dentro de vosotros! ¡Las mejores cartas os van a llegar de dentro! ¿Por que os repetís que estáis cojos si resulta que Dios os ha dado piernas de gacela?"

Yo me siento prendido por la plenitud de la vida, María. Yo me descubro encendido en un fuego que me lleva y me hace contarles a los hombres noticias simples y hermosas que ningún periódico dice nunca. Y quisiera quemar al mundo con esta llama; que en todos los rincones hubiera vida, pero vida en abundancia

Yo sé que soy un carpintero sin bachillerato y que apenas he cumplido la edad de abrir los labios en público. No me importaría esperar más, pensarlo más, ser más maduro, "hacer mi síntesis teológica"... Pero esta tarde me he enterado de que han detenido a Juan, que bautizaba en el río.

¿Quién alentará ahora la chispita de esperanza que aún humea en el corazón de los pobres? ¿Quién gritará lo que Dios quiere en medio de tantos gritos que no quieren a Dios? ¿Quién jurará a los sencillos y a los cansados que tienen derecho a vivir porque son queridos desde principios del universo?

Hay demasiada infelicidad, mamá, como para que yo me contente con fabricar hamacas para unos pocos... Demasiados ciegos, demasiados pobres, demasiada gente para quien el mundo es la blasfemia de Dios. No se puede creer en Dios en un mundo en donde los hombres mueren y no son felices... a menos que se estés del lado de los que dan la vida para que todo eso no siga sucediendo; para que el mundo sea como Dios lo pensó.

Si te he de decir la verdad, no tengo nada claro que es lo que voy a hacer. Sé por dónde empezar. No sé dónde terminaremos. Por lo pronto me voy a Cafarnaún, a la orilla del lago, donde hay más gente y lo que pase tendrá más resonancia.

Está amaneciendo.

Te escribiré. Te vendré a ver de vez en cuando. Las vecinas, el gato, las estrellas del cielo y Dios nuestro Señor te harán compañía en esa ola inmensa de convivencia fraterna con la naturaleza que los hombres no son capaces de descubrir.

Y cuando hagamos ese pequeño grupo de gente que viva como estamos hechos para hacerlo, podrás venirte con nosotros. Llena de gracia, llena de flores, llena de ritmo, bendita entre todas la niñas de Israel, que me diste en fruto a mí, tu

Jesús